¿CÓMO, CUÁNDO Y DÓNDE ENSEÑAR LAS "EXPRESIONES FIJAS"? PRÁCTICA EN EL AULA

Ruth Vázquez Fernández
Isabel Bueso Fernández
ENFOREX Centro de Estudios Internacionales

1. Algunos interrogantes

De todos es sabido el poco espacio que los manuales de ELE dedican a las expresiones fijas, sobre todo en los primeros niveles; además de este punto es de resaltar también la manera en que en general son presentadas estas construcciones, acusando muchas veces una falta de relación, de contextualización y de sistematización de la forma, lo que impide a nuestros alumnos llegar a incorporar a su léxico activo estas expresiones fijas.

Todos los enseñantes sabemos que nuestros cursos de español siempre y en todo momento tienen que adaptarse a las necesidades e intereses de los alumnos, los manuales pueden ser y son una buena guía para nuestras clases (más importantes aún si enseñamos fuera de un país hispanohablante). Pero, ¿Qué ocurre cuando nuestros alumnos se encuentran en un caldo de cultivo de expresiones fijas de todo tipo durante muchas y muchas horas ? Estamos haciendo referencia a los que estudian español en España, por ejemplo. ¿Cómo puede aprovechar el profesor lo que ya han escuchado en la calle, con sus amigos españoles, en la tele? ¿Cómo "yo, pobre hablante-profesor de español " puedo discernir entre los diferentes registros de "mi" lengua y aportar la perspectiva pragmática que falta en estos manuales? ¿Cómo hacer para no caer en la típica clase de expresiones coloquiales en libros como *Bajarse al moro* por ejemplo?

Las expresiones fijas no se limitan al lenguaje coloquial ni a las expresiones con los colores ni a las de los animales. Enseñar expresiones como *vete a freír espárragos, ponerse morado o ser un zorro está muy bien, pero ¿no olvidamos en nuestras clases* muchas otras que utilizamos constantemente? Intentemos no apoyarnos únicamente, a la hora de enseñar estos segmentos, en coloquialismos o expresiones con *ser* o *estar*, busquemos otras registradas en otros niveles de español, intentemos trabajarlas en contexto, aportar los elementos pragmáticos necesarios e imprescindibles para el

Centro Virtual Cervantes

entendimiento de estas unidades, busquemos nuestras estrategias metodológicas para saber en todo momento cuándo, dónde y cómo enseñar las expresiones fijas implicando, involucrando, motivando con ellas a nuestros alumnos.
Todo esto, claro está, es un trabajo que debemos hacer cada profesor, porque desgraciadamente no lo podemos encontrar todavía en ningún manual. (no estamos hablando de esas expresiones fijas que podemos encontrar, a menudo en niveles avanzados, trabajando la comprensión lectora y el vocabulario, y de paso, algún ejercicio de expresiones, ni tampoco de los ejercicios de léxico tipo DELE.
Volvemos a repetir que esas estrategias metodológicas que tenemos que poner en práctica deben implicar y motivar al alumno. Empezar una clase de expresiones fijas con una comprensión lectora como actividad de precalentamiento es muy positivo y un buen motor pero siempre teniendo en cuenta que nuestro objetivo final son las expresiones fijas no el trabajo de comprensión lectora en sí.
Creemos que está de más el recordar que una óptima competencia de una lengua conlleva el conocimiento, dominio y uso de las expresiones fijas de la lengua en cuestión, ya que reflejan muchas veces la cultura y civilización, la manera de ver la vida de esa comunidad lingüística. Poseen elementos culturales muy significativos y en muchos casos son insustituibles por cualquier otro segmento lingüístico, a no ser que parafraseemos. Esta idea está clara en el ámbito didáctico pero no en el metodológico.

2. *Aclaraciones sobre el concepto de expresión fija*

Sobre el concepto de expresión fija nos remitimos al profundo estudio, análisis de otros trabajos y ampliación sobre el tema que ha realizado Inmaculada Penadés en dos de sus artículos: "Las expresiones fijas desde los conceptos centro y periferia de los lingüistas praguenses" y "Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas" , del que haremos mención más adelante. Nosotras, por nuestra parte, no pretendemos en esta comunicación un estudio filológico sobre estas unidades de la lengua, sino intentar mejorar en lo posible su tratamiento en el aula de E/LE. Para ello, sí consideramos pertinente hacer algunas aclaraciones sobre el concepto de expresión fija, siempre siguiendo a la Doctora Penadés.
Para empezar: ¿ A qué llamamos expresión fija? Una idea que nos tiene que quedar muy clara, no solamente en este tema específico sino en cualquier otro lingüístico, es que en cualquier sistema de lengua no existe una frontera clara entre sus unidades. Por ejemplo *sabio* ¿Es un adjetivo o es un sustantivo? Para llegar a una definición de Expresión Fija nos damos cuenta de que nos topamos con unidades de distinta naturaleza, no es igual: *a la chita callando, ande yo caliente...* o *sin ton ni son.* Pero sí podemos deducir superficialmente que todas forman un bloque unitario, es decir que no pueden ser estudiadas parte por parte por nuestros estudiantes para poder ser comprendidas. Buscan en el diccionario *chita, callar* y, a lo mejor con un poco de suerte encuentran esta expresión fija en la jungla de acepciones de esas palabras en el siempre "enigmático" diccionario. Lo peor para ellos es cuando se les dice que tienen que aprenderlo de memoria sin contextualizaciones ni sistematizaciones llegando a resultados como: *a la chica callada* o *callando a la china,* etc.

Centro Virtual Cervantes

Teniendo en cuenta su distinta naturaleza, a la hora de poder encontrar una definición de Expresión Fija podemos observar en un buen grupo de ellas que cuentan con un significado literal y otro metafórico: *Concha es la que lleva los pantalones en casa. Concha es la que lleva los pantalones y Luisa la que lleva la falda. Leonor se ha puesto las botas; como la semana pasada estuvo con un régimen estricto, pues hoy se ha vengado. Leonor se ha puesto las botas, asi que no las busques que las tiene ella.*
Basándonos en los artículos de Inmaculada Penadés, si buscamos la definición de Expresión Fija en los estudios de J. Casares y A. Zuloaga encontramos lo siguiente:
Casares piensa que es *una combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido (familiar a la comunidad lingüística) no se justifica sin más como una suma del significado normal de los componentes.* Es decir que en *Pasar la noche en blanco* no hay nada en *noche* ni en *blanco* que nos lleve a justificar el significado "no dormir durante la noche. Por su parte Zuloaga cree que *es una combinación estable (fija) de dos o más términos que funciona como elemento oracional.* Es su definición no tiene en cuenta el significado, porque es verdad que hay Expresiones Fijas que sí tienen un significado relacionado con las palabras que lo forman como *recibir a alguien con los brazos abiertos* podemos relacionar *brazos abiertos* con lo que significa.
Por otra parte el diccionario de María Moliner nos envía de la lexía "expresión" a la de "locución" definiéndola como *expresión pluriverbal de forma fija que se inserta en el habla como una pieza única, constituida por una oración simple o compuesta o una parte de oración.* Viene a ser más o menos la misma definición que la de Zuloaga aunque más simple y quizás por ello, más clara.

3. El via crucis de las expresiones fijas

Que duda cabe que tanto para el estudiante de E/LE como para el profesor, las expresiones fijas representan un camino lleno de obstáculos y dificultades.
Una primera dificultad, esta vez para el enseñante y para el estudiante autodidacta, es la cantidad de denominaciones que poseen estos segmentos lingüísticos, lo que muchas veces dificulta su reconocimiento y posible tratamiento para su asimilación: expresión fija, giros, dichos, expresiones, modismos, refranes, idiotismos, locuciones, sentencias, proverbios, aforismos, frases hechas, unidades fraseológicas, etc.
Dentro de todas estas maneras diferentes de denominar estas unidades de la lengua podemos llegar a un acuerdo para intentar utilizar en nuestros estudios e incluso en los manuales un mismo término. Esto puede ser posible por las dos características ya vistas: *combinación* de unidades de la lengua y que esa combinación se presenta como *fija en cuanto al número de elementos, el orden estable y el significado de esa* combinación. De esta forma podemos usar *expresión fija* en un sentido genérico para hablar de todas estas unidades, aunque seamos conscientes de que desde un punto de vista morfológico y funcional sean diferentes aunque no desde una perspectiva semántica y pragmática.
Una segunda parada en este via crucis es que aparte de que algunas tienen un significado literal y otro metafórico hay otro fenómeno que dificulta su

Centro Virtual Cervantes

comprensión: la elipsis. Sobre todo en los llamados "refranes". *¿Dónde va Vicente...? Hablando del rey de Roma...* Y no solamente la elipsis sino que también, a veces, sobre todo en lenguaje publicitario y periodístico, se hacen cambios, mezclas con las expresiones fijas para hacer humor, juegos de palabras, efectos polisémicos, búsqueda de ironía o reclamo.
Con la expresión *las cosas claras,* Marie Brizard se promociona con el eslogan: *las copas claras.*
Desde el punto de vista gramatical, debido a su distinta naturaleza, son muy difíciles de sistematizar. Además esas listas que a veces se dan a los alumnos con pretensiones de clasificación gramatical, como expresiones con el verbo *ponerse, echar, ser o estar,* son de muy bajo rendimiento didáctico y contraproducentes para el estudiante, puesto que éste debe enfrentarse a expresiones muy parecidas morfológicamente, lo que puede generarle confusiones a la hora de estudiarlas e incorporarlas a su corpus de léxico activo.
Desde la visión del binomio lengua-cultura, también representan serias dificultades, incluso para el profesor a la hora de enfrentarse a explicaciones de expresiones fijas como: *merienda de negros (alude a los caníbales), trabajar como un negro (referencia a la esclavitud), hacerse el sueco (distante), me suena a chino (civilización lejana), ser un moro (machista), ser un judío (interesado)*
Muchas veces para no dañar la sensibilidad de nuestros estudiantes tenemos que andar con pies de plomo a la hora de dar nuestras explicaciones, intentando integrar siempre en nuestra clase los contenidos lingüísticos y los culturales.
Otra de las etapas en este vía crucis particular del profesor y del estudiante de ELE es el poder localizar esos contextos adecuados en los que poder introducir la expresión fija que se ha trabajado en el aula. Esto significa que entramos en un campo en el que la Lingüística y la Pragmática se relacionan estrechamente. Las expresiones fijas poseen un alto grado de expresividad y muchas de ellas chocan con la realidad, como:
tomar el pelo a alguien, estar al loro, comerse a alguien con los ojos, quedarse calvo detrás de las orejas etc.
La expresión fija en sí tiene una alta carga de idiomaticidad o fijación semántica. No hay una relación entre el significado y los elementos que la constituyen. Claro que no todas las expresiones fijas tienen el mismo grado de idiomaticidad. Algunas incluso se reservan el derecho a la exclusiva como *sin ton ni son* el único caso en donde aparece el apócope de la palabra *tono.*
Estas son algunas etapas del vía crucis. Habrá sin duda muchos más obstáculos que el profesor y el estudiante de E/LE deben salvar a la hora de encarar estos segmentos de la lengua.

4. Últimos estudios sobre las expresiones fijas

Muchos son los comentarios que escuchamos entre colegas sobre lo decepcionantes, por poco fructíferos, que resultan muchas veces para la didáctica del español como lengua extranjera los estudios teóricos que sobre nuestra lengua realizan los lingüistas. Esta era

Centro Virtual Cervantes

nuestra opinión acerca del estudio que de las expresiones fijas habían hecho los teóricos hasta que en 1997 aparecieron dos estudios sobre este tema: el *Manual de Fraseología Moderna* de G. Corpas Pastor y el estudio de Inmaculada Penadés titulado: "Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas".
En el primero además de tratar las características de estas unidades: frecuencia, institucionalización, estabilidad, idiomaticidad, variación y gradación, propone una clasificación que no solamente se basa en aspectos morfológicos (clasificación clásica), también tiene en cuenta el nivel de habla así como elementos pragmáticos. Esta clasificación puede ayudar en el ámbito de la enseñanza de E/LE.
En "Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas" Inmaculada Penadés señala la necesidad de analizar las unidades fraseológicas desde una perspectiva pragmática para su enseñanza a discentes extranjeros pues la traducción de estas locuciones, según la autora, requiere la previa descripción de su significado comunicativo-pragmático dado que los factores extralingüísticos que influyen en el uso del lenguaje ayudarán a decidir, en ocasiones, cuándo, en qué situación o contexto enseñarlas.
En el mismo artículo encontramos una opinión de M.V. Escandell Vidal, especialista en Pragmática que merece mencionarse. Esta autora apunta que es fácil observar como cada cultura ha ido especializando un grupo propio de fórmulas más o menos fijas para interactuar en ciertas situaciones preestablecidas y asegurar, así, una interacción fluida y sin malentendidos, como son los saludos, despedidas, felicitaciones, ... etc.
Es conveniente, según Escandell, el conocimiento y el uso de estos segmentos de la lengua no sólo para evitar las interferencias pragmalingüísticas, también para adquirir un dominio más profundo de la lengua extranjera objeto de aprendizaje y de sus variedades.
Estos estudios apuntan, sin ninguna duda hacia otros enfoques, hacia otros campos de estudio de estos segmentos lingüísticos que los meramente morfológicos o léxicos. El tener en cuenta el factor comunicativo social a la hora de clasificarlos o el asociar la lingüística a la pragmática son avances importantes que sin duda siempre pueden ser aprovechados para el aula de E/LE.

5. ¿ Dónde, cómo y cuándo introducimos las expresiones fijas en nuestras clases de e/le?

Las expresiones fijas hemos dicho que contienen un alto grado de expresividad, de tal manera que muchas de ellas tienen en sí mismas y por si solas una función comunicativa completa. De este modo cada vez que se haga la programación de contenidos gramaticales y funcionales semanal o mensual, por ejemplo, se debería reservar un espacio en la clase para introducir estas unidades tan presentes en el lenguaje diario.
Con un ejemplo se verá más claro. Si estamos preparando una clase en la que la función comunicativa es *pedir ayuda,* podemos además de facilitar los exponentes gramaticales y funcionales introducir las expresiones fijas correspondientes a esa función como pueden ser: *Por lo que más quieras, ¡Venga, va!, ¡Arrima el hombro!, ¡Échame una mano!, No te hagas el sueco, ¡Échame un capote!.*
Esto es posible hacerlo desde los primeros niveles, pues si enseñamos vocabulario

Centro Virtual Cervantes

desde el primer día de clase, y si, como consideran los teóricos, las características básicas de las expresiones fijas son la idiomaticidad, la estabilidad semántico-sintáctica y la lexicalización, ¿Por qué no podemos introducir las expresiones fijas *como un elemento léxico más, sin tener en cuenta que se compone de varios* segmentos? Eso sí, enmarcándolas dentro de una función comunicativa, para que el alumno pueda relacionarla a un contexto lingüístico. No tenemos porqué explicarle a un alumno de nivel elemental que *¡Venga, va!* se compone de tal tiempo verbal y de tales verbos, sino que es un instrumento que tenemos para pedir ayuda a un amigo o una persona con la que tienes confianza.

No esperemos a introducir las expresiones fijas "a manadas", en listas poco motivadoras y sin fin, y solamente en niveles avanzados. Un libro que nos puede ayudar en esta labor es el repertorio de funciones comunicativas del español, publicada por la editorial SGEL y cuyos autores son Mª José Gelabert y Emma Martinell entre otros. En este libro aparecen muchas expresiones fijas ya delimitadas por funciones.

¿En qué momento de nuestra clase y cómo introducimos las expresiones fijas?

Es evidente que al tener esa característica propia de idiomaticidad, es decir, al albergar un significado opaco no podemos empezar nuestra clase de *ofrecer ayuda* en niveles bajos con un pretexto en el que aparezcan estas expresiones fijas, y pretender que nuestros alumnos, por inspiración divina, lleguen a su significado. Pero sí podemos introducir estas expresiones en un segundo momento, después de haber trabajado con actividades los exponentes gramático-funcionales, una vez que el alumno ya se ha familiarizado con la función que se trabaja en clase. Éste quizás sea el momento adecuado para introducir en niveles bajos estos segmentos de la lengua. Donde, sin duda, sería muy motivador para el alumno, y donde funcionaría como motor de arranque para el desarrollo de la función comunicativa correspondiente, sería en niveles avanzados. Empezar con una actividad de precalentamiento en donde se le presente al alumno un texto real en donde aparezcan diferentes expresiones fijas referentes a la función que se pretende trabajar puede ser muy motivador.

¿Dónde podemos encontrar estos documentos reales en los que aparezcan estas expresiones?

El lenguaje publicitario actual utiliza constantemente estos segmentos de la lengua, es un fenómeno que "está de moda" y que va más allá de las fronteras lingüísticas, es decir, que no es una característica única del español sino que muchas otras lenguas las utilizan, con lo cual los alumnos no se van a encontrar con algo nuevo. En estos mensajes publicitarios se combinan la lengua escrita y la imagen, esto puede ser para el profesor un arma de doble filo pues muchas veces la relación entre estos dos elementos no es tan evidente, con lo que al final el alumno puede desesperarse intentando comprender el mensaje publicitario. Por eso el profesor debe actuar de filtro a la hora de seleccionar estos documentos para trabajar en el aula. No nos dejemos llevar por la originalidad, el efecto humorístico o lo novedoso, pensemos que nuestro objetivo final son las expresiones fijas.

Otra fuente interesante es el lenguaje periodístico, podemos a través de la comprensión lectora introducir estas expresiones, aunque sin duda el grado de expresividad que encontremos en este tipo de lenguaje es más reducido, asi como la

Centro Virtual Cervantes

posibilidad de enmarcar las expresiones fijas dentro de una función comunicativa.
No podemos olvidar en esta comunicación el lenguaje coloquial. Muchas veces usamos y quizás abusamos de este registro de la lengua para introducir las *expresiones fijas*. No debemos olvidar que aunque la abundancia de estos segmentos sea, quizás, una de las características de este lenguaje, sus apariciones no se reducen solamente a este ámbito de la lengua, ni al lenguaje juvenil, con lo cual a la hora de introducir las expresiones fijas en el aula no debemos centrarnos solamente en este registro, pues también están en el lenguaje jurídico, en el periodístico o en el *lenguaje llamado "estándar" (habría que ver a qué llamamos lenguaje estándar)*, volvemos a la idea de que no hay fronteras claras en un sistema de lengua. Inevitablemente nos movemos lingüísticamente entre etiquetas.
A menudo son los propios profesores los que con el mejor propósito crean textos en los que introducen estas unidades con resultados de lo más variopintos pues ante todo no debemos olvidar que no somos escritores sino enseñantes. Podemos encontrar documentos reales por doquier en series de televisión, anuncios publicitarios o canciones, aprovechando estos documentos incluso para fines socioculturales, pues no debemos olvidar el contenido cultural de las expresiones fijas, que en muchos casos reflejan comportamientos, actitudes, maneras de vivir y de pensar.
No podemos olvidar en esta comunicación la fuerte presencia de lo coloquial en el lenguaje escrito, estamos hablando de numerosos literatos y columnistas del momento, como Arturo Pérez Reverte, Juan José Millás, Almudena Grandes o Julián Marías, entre otros, que introducen con genial maestría el lenguaje coloquial tanto en sus creaciones literarias como en sus espacios de opinión en numerosas publicaciones periodísticas al alcance de todos. Sus escritos nos pueden ser de gran ayuda en nuestra enseñanza de expresiones fijas.
Otra forma de introducir las expresiones fijas en nuestras clases es siguiendo un hilo temático, es decir, en muchos casos, los manuales desarrollan sus unidades alrededor de un tema como puede ser *el mercado laboral o la familia,* con una comprensión lectora y ejercicios de léxico relacionados con el tema por ejemplo. Muchos de ellos desaprovechan la ocasión para introducir dentro de este contenido cultural las *expresiones fijas correspondientes, deteniéndose solamente en las que aparecen en el* texto y que no tienen que ver con el contenido cultural.
Intentemos siempre encontrar el momento, el lugar y el espacio adecuado para introducir estos segmentos en el aula de E/LE y que *no caigan en saco roto.*

6. Conclusión

A modo de conclusión queremos apuntar el hecho de que nuestra comunicación pretende poner en tela de juicio la tan extendida idea de que la enseñanza de las "expresiones fijas" es dominio exclusivo de las clases de gramática y léxico de niveles avanzados o superiores. Hemos intentado hacer ver que no sólo desde un enfoque gramatical sino también desde un enfoque comunicativo, esta parcela de nuestra lengua puede ser enseñada desde niveles elementales aprovechando las numerosas posibilidades que nos ofrecen estas expresiones, no solamente en

Centro Virtual Cervantes

nuestras clases de lengua sino también en las de cultura. Los enseñantes de ELE deberíamos ver las "expresiones fijas" como parte indispensable de la comunicación actual desde el primer momento, no sólo como un apartado dentro de las estructuras gramaticales o de léxico sino como elemento indisociable de la realidad sociocultural que nos rodea y del acto de comunicación en sí.

BIBLIOGRAFÍA

Beinhauer, W. (1991), *El español coloquial,* Madrid, Gredos.

Briz, A. (1996), *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco/Libros.

Casares, J. (1992, 3ª ed.), *Introducción A La Lexicografía Moderna,* Madrid, CSIC.

Cascón Martín, E. (1995), Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria, Madrid, Edinumen.

Corpas Pastor, G. (1997), *Manual de Fraseología Moderna,* Madrid, Gredos.

Domínguez González , P. et alii (1988) *El español idiomático. Frases y modismos del español*, Barcelona, Ariel.

Koike, K. (1991), "Estructuras sintácticas de las locuciones verbales en español", *Language Studies* 65, 43-71.

Kurtchatkina, N.N. y A. V. Suprun (1981), *Fraseología del idioma español*, Moscú.

Lewis, M. (1993), *The lexical Approach,* London, Language Teaching Publications.

Penadés Martínez, I. (1997), "Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas" en *Homenaje al Prof. Dr. D. Antonio Roldán.* Vol.I, Murcia, Servicio de publicaciones de la universidad de Murcia., 411-423.

Porroche Ballesteros, M. (1990), "La variedad coloquial como objeto de estudio en las clases de español lengua extranjera" en *Actas del Primer Congreso Nacional de ASELE,* Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

Ruiz Gurillo, L. (1994), "Algunas consideraciones sobre las estrategias de aprendizaje de la fraseología del español como lengua extranjera", en J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo. (eds.), *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del IV Congreso Internacional de ASELE*, Madrid, 141-151.

Sevilla Muñoz, J. y A. Arroyo (1993), "La noción de 'expresión idiomática' en francés y en español", *Revista de Filología Francesa,* 4, 247-261.

Vigara Tauste, A. Mª (1987, 2ª ed.), *Aspectos del español hablado*, Madrid, SGEL.

Varela, F. y H. Kubarth (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno,* Madrid, Gredos.

Wotjak, G. (1984), "'No hay que estarse con los brazos cruzados'. Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales del español actual", *Linguistische Arbeitsberichte 45,* 77-85.

Wotjak, G. (1987), "Uso y abuso de unidades fraseológicas" en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente,* I, Madrid, Castalia, 304-317.

Zuloaga, A. (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas,* Studia Romanica et Linguistica, 10.

ASELE. Actas IX (1998). RUTH VÁZQUEZ FERNÁNDEZ E ISABEL BUESO FERNÁNDE...

Centro Virtual Cervantes